



La hojita de los niños



Año XIX • nº 1.322 • 9 de octubre de 2016

¡La buena noticia para todos! • Domingo 28º durante el año

MENSAJE DE LA PALABRA DE DIOS PARA ESTA SEMANA

Se pueden decir muchas cosas del evangelio de hoy, pero nos vamos a centrar en un detalle: sólo el extranjero fue a agradecer a Jesús lo liberó de la lepra, esa enfermedad que lo aislaba de su familia, de la sociedad y lo obligaba a vivir apartado.

¿Quién es el extranjero para nosotros? ¿Cómo lo tratamos?

LABERINTO DE JESÚS

L	E	→	D	I		
↑	L	←	O	J		
S	U	E	V	A		
S	A	T	N	A		
E	T	L	V	D		
→	J	E	S	A	O	→
Y	↙	↖	A	H		
↓	↗	T	E	↘		
V	E	F	←	U		
E	T	E	→	T		

Entrar al laberinto por la flecha roja y recorrerlo en forma horizontal, vertical u oblícu, hasta salir por la flecha verde para leer qué le dijo Jesús al leproso que regresó a agradecer. Las letras se utilizan una sola vez. Cada palabra está en un color diferente.



La Biblia, el libro de la Palabra de Dios

LAS LECTURAS DE LA MISA DEL DOMINGO

SEGUNDA LECTURA: 2Timoteo 2, 8-13



Quiero hijo:
Acuérdate de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y es descendiente de David. Ésta es la Buena Noticia que yo predico, por la cual sufro y estoy encadenado como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso soporto estas pruebas por amor a los elegidos, a fin de que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús y participen de la gloria eterna.

Esta doctrina es digna de fe:

Si hemos muerto con él, viviremos con él.

Si somos constantes, reinaremos con él.

Si renegamos de él, él también renegará de nosotros.

Si somos infieles, él es fiel, porque no puede renegar de sí mismo.

EVANGELIO: Lucas 17, 11-19



Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”.

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”.

Y en el camino quedaron purificados.

Uno de ellos, al comprobar que estaba sanado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Jesús le dijo entonces: “¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?”. Y agregó: “Levántate y vete, tu fe te ha salvado”.

Reconstruimos una historia con imaginación

DE **MARÍA INÉS CASALÁ** Y APORTES DE **ANDRÉS PISANO CASALÁ** • DIBUJO DE **HANIA KOLLENBERGER**
Pueden solicitar la serie completa de **Cuentos con valores** a: inescasala@gmail.com

En la actualidad, la persona enferma tiene derecho a que la protejan, a que la cuiden. A nadie se le ocurriría expulsar a alguien de su casa y dejarlo en la mayor pobreza porque se enfermó, por más contagiosa que fuera la enfermedad. Sin embargo, en la época de Jesús, los leprosos eran echados de su hogar, de su pueblo. Debían vivir aislados y no podían tener ningún contacto con sus familiares y amigos. Los leprosos, además de

tener una enfermedad que en esa época no se podía curar, vivían en la mayor de las pobreza y eran despreciados. Su enfermedad, se creía, era causada por el pecado, era un castigo de Dios. Cuando los diez leprosos (Lucas 17, 11-19) le pidieron a los gritos a Jesús que tuviera compasión de ellos, estaban pidiéndole que los curara para poder volver a la vida.

Vamos a imaginar qué pasó con los leprosos del evangelio.

Al llegar ante los sacerdotes, con su vestimenta característica y precedidos por el ruido del cencerro que llevaban colgado al cuello para revelar su ubicación, se armó un gran escándalo. ¿Cómo se atrevían esos hombres a presentarse en el templo, en un lugar sagrado? Sin embargo, grande fue la

sorpresa al ver que se habían curado. Uno de los leprosos se había quedado último en la fila, el samaritano, porque sabía que

no era querido por los judíos. De hecho, los otros nueve fueron invitados a pasar al templo, a bañarse y a dejar sus harapos y vestirse con ropas nuevas, sanas y limpias. El samaritano, quedó en la puerta, sin poder entrar, porque era extranjero en una tierra que, aunque ya sin lepra, lo despreciaba. ¿A quién

acudir? En la soledad y el silencio, recordó a quien lo había salvado. No fueron los sacerdotes, ellos sólo habían sido testigos de la obra de Dios, pero se la habían atribuido como si fuera propia. El samaritano se acordó de Jesús, que era otro pobre como él, otro despreciado por los sacerdotes, otro que terminaría su vida de la forma más cruel, rechazado y humillado.

Salió del templo, disfrutando de la Vida y en el camino, se encontró nuevamente con Jesús; lo tocó, tomó sus pies, lo abrazó. Le agradeció por sanarlo y devolverle su dignidad. Jesús no le pidió nada a cambio. El samaritano regresó a su patria donde fue recibido y dio testimonio del hombre que lo salvó. No sabemos nada más de él, pero podemos imaginar que quizá fue el que auxilió



al hombre asaltado por los ladrones y dejado medio muerto al costado del camino (Lucas 10, 25-37), o uno de los esposos de la mujer que le dio de beber a Jesús (Juan 4, 5-41), o el del testimonio que facilitó que Felipe hablara de Jesús resucitado a su pueblo y todos le creyeran (Hechos 8, 4-8), o quizás el que le contó lo que Jesús podía hacer a la mujer cananea, de la región de Samaria (Mt 15, 21-28).

El Bebéhojita y sus amigos



por Gladys y Margarita Pérez

Las Melli



Para pensar y conversar después de leer el relato

¿Reconoces la acción de Dios en tu vida?

¿Eres agradecido?

¿Qué hubieras hecho si hubieras sido uno de los diez leprosos?

12 de octubre

DÍA DEL RESPETO A LA DIVERSIDAD CULTURAL

“Pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América”. Papa Francisco

(9 DE JULIO DE 2015. II ENCUENTRO MUNDIAL DE MOVIMIENTOS POPULARES, SANTA CRUZ, BOLIVIA).



Llenemos nuestro corazón de amor para cuidarnos entre todos.



SAN PABLO

www.sanpablo.com.ar

La hojita de los niños. Semanario religioso infantil de uso litúrgico. No reemplaza el uso de los leccionarios. Nihil Obstat: Conferencia Episcopal Argentina. Imprimatur: Arquidiócesis de Buenos Aires. Edita: Sociedad de San Pablo.

Propietario Sociedad de San Pablo (Paulinos). Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: n° 5291558 del 31/5/16

Dirección: P. Aderico Dolzani. Redactora: Inés Casalá. Diagramación: Alfredo Repetto

Dibujos: Hania Kollenberger (cuento). Gladys y Margarita «Las Melli» Pérez.

Dirección y administración: Riobamba 230 C1025ABF Bs. As., Argentina.

Horario: Lunes a viernes de 9.00 a 18.00

Teléfono (011) 5555-2424 / Fax: (011) 5555-2425 / E-mail: inescasala@gmail.com / Impreso en G.S.Gráfica s.r.l.

Charlone 958 - B1868DZF Piñeyro, Avellaneda, Bs. As. Correo Argentino Suc. 2 (B): Franqueo a pagar cuenta 14.471.

En Uruguay: SAN PABLO, Colonia 1591 (11200) MONTEVIDEO.

Tel.:24018332, cels.:09494307/095728681, Mail: libreria@san-pablo.com.uy



0002109013